

¿SEGURIDAD?

El mayor de los Mossos d'Esquadra, Josep Lluís Trapero, a quien pocos conocían hace apenas un mes, es el hombre del momento: no sólo dirigió la respuesta policial al atentado del 17 de agosto que causó 16 muertos entre Barcelona y Cambrils, sino que como jefe máximo de la policía autonómica es también una pieza clave ante el referéndum de independencia que el Gobierno catalán se propone realizar el 1 de octubre y que las instituciones del Estado consideran ilegal.

En medio de este *sándwich* endiablado, algunos sectores han acabado colocando a los Mossos y a su mayor en la diana, como si el I-O dependiera al final del relato que se haga del 17-A. Y Trapero, claro, es ahora caza mayor; señalado de pronto por unos casi como responsable de la matanza, mientras otros lo jalean como héroe patriótico. Sin embargo, la brocha gorda no acaba de cuadrar con respecto a Trapero, un hombre que ha llegado a la cúspide de la policía autonómica desde abajo, sin grandes padrinos nacionalistas y con una actitud nada genuflexa con sus

Trapero fue ascendido con ICV y UDC, mientras que los mandos muy pujolistas siempre le vieron con reticencia

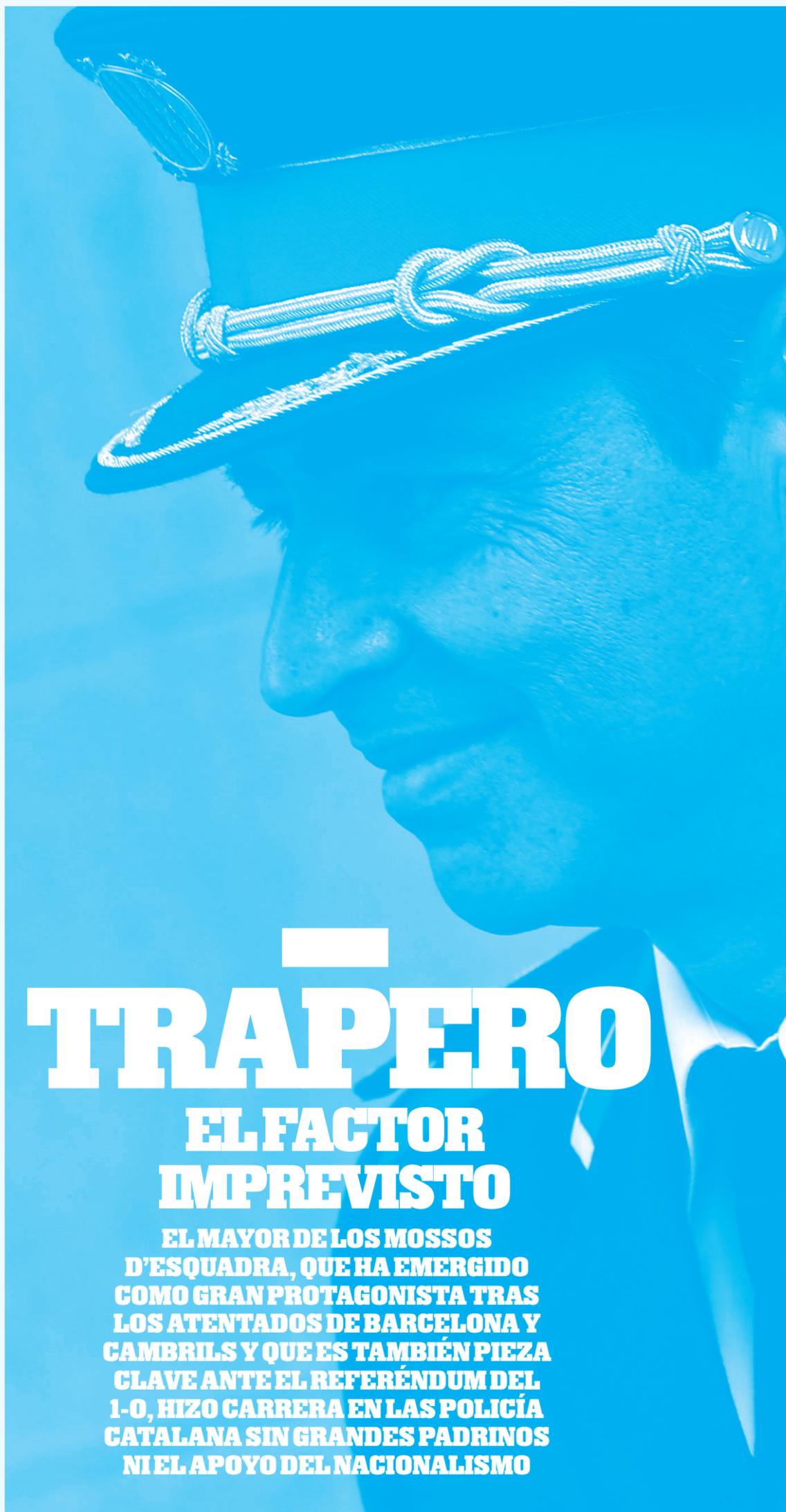
superiores.

Trapero es hijo de charnego, como muy bien se ha encargado de recordar El Mundo, un apelativo que ya no hiere, al contrario. Eso quiere decir que es hijo de inmigrantes españoles, de Valladolid más concretamente. Este dato, que tendría que ser del todo prescindible, es muy importante para entender la forma como ha ascendido en el cuerpo.

Cuando Jordi Pujol y Macià Alavedra recuperaron un cuerpo policial cuya antigüedad se remonta al siglo XVIII, Trapero tenía 19 años y aún no se había planteado su futura vocación. En cambio, otros ya trabajaban en el Escamot 16, un cuerpo de élite de hombres de confianza de CiU que realizaban oscuras tareas para el entonces presidente de la Generalitat. Con la excusa de ser los encargados de la seguridad de Pujol, vestidos de paisano, hicieron seguimientos e interrogatorios más políticos que policiales.

Estos mossos, junto con los llamados "mortadelos", que hacían tareas de información, fueron ganando galones mientras CiU se eternizaba en el poder y soñaban con el día en que se les devolvieran todos los favores. Pero un mosso hijo de charnego que había destinado toda su carrera a consolidar un modelo de investigación con un alto porcentaje de éxito los adelantó por la derecha. O por la izquierda, según se mire.

Trapero, que creció en la nada convergente Santa Coloma de Gramenet, hizo de la investigación su vida. Desde sus inicios en Girona, hasta ser el segundo de la Comisaría Ge-



TRAPERERO

EL FACTOR IMPREVISTO

EL MAYOR DE LOS MOSSOS D'ESQUADRA, QUE HA EMERGIDO COMO GRAN PROTAGONISTA TRAS LOS ATENTADOS DE BARCELONA Y CAMBRILS Y QUE ES TAMBIÉN PIEZA CLAVE ANTE EL REFERÉNDUM DEL I-O, HIZO CARRERA EN LAS POLICÍA CATALANA SIN GRANDES PADRINOS NI EL APOYO DEL NACIONALISMO

neral de Investigación Criminal, fue ascendiendo por méritos propios. Básicamente, por el interés de sus inmediatos superiores, que para poder rendir cuentas necesitaban apropiarse de sus éxitos.

Durante el ascenso tuvo que enfrentarse a varios de los mossos de Pujol, que querían hacer valer su po-

sición y sus contactos. Pero eso fue su perdición. Trapero decidió que lucharía por colocarse por encima de ellos para que los Mossos no tuvieran que soportar a un jefe político uniformado. Ya había suficiente con depender de un director general, un secretario general y un consejero nombrados a dedo.

En 2009, en pleno tripartito y con Joan Saura, de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), como consejero de Interior, Trapero llegó a comisario. Y eso a pesar de que algunos gerifaltes lo llamaron a última hora pidiéndole que no se presentara. Pero él no les hizo caso y se salió con la suya. Ahora faltaba convertirse en el co-

misario jefe. Y eso pasó con un consejero de Unió Democràtica, Ramon Espadaler, y cuando Unió ya estaba a la greña con los convergentes por el *procés*.

El favorito era otro. Ya estaba todo hecho. Pero llegó el caso Esther Quintana, la mujer a la que los mossos le arrebataron un ojo de un balaço en una manifestación. Mientras el favorito seguía defendiendo que eran inocentes, Trapero le aconsejó al consejero que había que pedir perdón ya de una vez. Dicho y hecho: los Mossos empezaron a cuestionar el informe oficial y Trapero, que era uno de los comisarios más recientes y que figuraba en pocas o ninguna quiniela, se hizo con el mando en 2013. Era el primer mosso que lo conseguía. Los tres anteriores jefes habían sido un miembro del Ejército, un policía nacional y un policía local de Sabadell.

Solo faltaba un paso, que era llegar a mayor, un rango vacante desde 2007. Y eso lo consiguió hace cinco meses, después de convencer al *president* Puigdemont de que los Mossos necesitaban una figura de mayor proyección que les aportara más confianza y credibilidad por parte de la ciudadanía. En abril se cerró el

Los últimos cinco consejeros de Interior empezaron mandato con recelos hacia el policía, demasiado independiente

círculo y Trapero, 27 años después de ponerse el uniforme por primera vez, ya es el único mayor del cuerpo. Ya nadie lo puede degradar. Ni siquiera los que odian no estar en su lugar.

Es importante saber que los últimos cinco consejeros de Interior han empezado sus mandatos recelando de un policía que les hablaba con demasiada sinceridad. Hasta que han entendido que es preferible no mezclar la política con la policía. El último, Joaquim Forn, vio pronto que debía dar un paso atrás y ceder a Trapero el protagonismo en la operación antiterrorista.

Ahora, Trapero sueña con dedicarse en cuerpo y alma a su huerto de Vilafranca. Pero aún no le ha llegado el momento. Antes, tendrá que decidir qué hacer el I-O si un juez le ordena retirar las urnas. Quizás será la primera vez que tenga que mojarse políticamente. De entrada, su deseo es obedecer las órdenes del juez, porque es lo que hecho siempre. Pero las críticas de estos últimos días podrían provocar un giro inesperado: está realmente furioso por cómo se intenta neutralizar el éxito de los Mossos para poner en entredicho la capacidad del Govern. Él, que ha luchado tanto para despolitizar a los Mossos, ahora le del cuerpo, el suyo, le pide marcha. Algo tendrá que inventarse Puigdemont para convencerlo de que su deber es obedecerle a él y no al juez, pero quizás lo que han conseguido los que pretendían lo contrario es que ahora Trapero esté ayudándolo a buscar la solución. *